

# La HORA de la TIERRA



“**Todos estos problemas ambientales y sociales en los que vivimos tienen una raíz común: el desequilibrio en la relación del ser humano con lo natural**”

**E**l reloj marca las horas del día indicándonos cuál es la prioridad de ese momento. Lo mismo sucede en la semana, en los meses, que pasan marcando tiempos de siembra y de cosecha, de esfuerzo y de descanso. Hora a hora, mes a mes, año a año, nuestra Fundación ha ido caminando al ritmo de las personas que han ido formando parte de ella, y de los retos que han llamado a sus puertas.

Un acontecimiento inesperado parece haber detenido el reloj. Las agendas y programaciones han quedado en gran medida suspendidas por un visitante no esperado: la pandemia mundial causada por el COVID-19. En muchas esferas de la vida, aquello que parecía ser urgente e insoslayable, ahora, en muy poco tiempo, se ha transformado en anecdótico e irrelevante. En cambio emergen ante nuestros ojos nuevas prioridades, nuevos retos, nuevos desafíos... o ¿quizás no son tan nuevos? Quizá estaban ya allí previamente pero no supimos reconocer a tiempo su prioridad, y ahora esta crisis, que desnuda superficialidades, los deja al descubierto; pues una vez más se cumple que **“lo esencial -casi siempre- es invisible a los ojos”**, (A. Saint-Exupéry).

Vivimos un momento histórico, especial. Estamos inmersos en la primera lucha global de la humanidad contra un desafío común. Pero ¿acaso no se está desvelando la seriedad de un problema común a todos del que se nos lleva advirtiendo mucho tiempo? Sí, el reloj se ha detenido en la hora de luchar contra la pandemia, pero ya antes nos estaba marcando otra cita ineludible: la hora de la Tierra. Muchos son los signos, las voces y los datos que nos lo indicaban. Una prioridad anterior estaba tocando a la puerta de las mujeres y los hombres de nuestra generación, y sigue siendo inevitable si queremos que las generaciones futuras tengan la oportunidad de vivir. Aún estamos a tiempo de cambiar nuestra forma de vida para que ésta siga siendo posible en nuestro planeta y podamos alcanzar una armonía sostenible en el futuro.

Llevamos tiempo recibiendo señales de alerta tanto de la naturaleza como de la sociedad: altísima contaminación de la atmósfera y del agua, calentamiento global y cambio climático, desaparición de especies y de la biodiversidad, etc. que se unen a un aumento de las desigualdades sociales, la conflictividad en distintas regiones del planeta y a la polarización ideológica... y esta última señal, tan dolorosa como extendida de la pandemia, debería ser la definitiva. Vivimos en un mundo interconectado. Eso es una gran realidad. Cada vez más nuestro planeta aparece ante nosotros como una casa única y común donde todos convivimos.

Todos estos problemas ambientales, y sociales en los que vivimos tienen una raíz común: el desequilibrio en la relación del ser humano con lo natural. No sólo con la naturaleza en cuanto medio en el que vivimos, sino con la propia esencia natural y trascendente del hombre y de la mujer.

Los avances tecnológicos y económicos, que tan confortable y placentero hacen el día a día para muchos, han podido actuar ante nosotros como un espejismo que no nos hayan permitido ver la urgencia de un cambio en nuestras vidas.

Por todo esto se hace necesario una mirada nueva y más profunda a la realidad, que más allá de caer en espejismos ilusionistas o en tristezas derrotistas nos ayude a mirar más allá, a la raíz de estas situaciones, y tomar conciencia de la necesidad de un cambio vital y de una vuelta a la naturaleza como medio para mejorar nuestra propia vida y la de nuestra sociedad.

Miramos el reloj y marca una hora, la de ponernos en pie y a trabajar juntos, codo con codo. No se puede aplazar, es la hora de la Tierra.